

CATERINA EN ROMA

Italia
2003

Director: Paolo Virzì

CONQUISTA DEL RECONOCIMIENTO

La reflexión en la escuela de la condición democrática –sobre todo en sus aspectos menos obvios–, a treinta años de su recuperación, favorece una necesaria encrucijada entre la transmisión de la democracia como conquista histórica por parte de varias generaciones de argentinos cuyas vidas se vieron afectadas por sucesivas dictaduras, y la reinención de su significado por parte de generaciones recientes, que deberán afrontar nuevas situaciones y trazar otros horizontes de sentido. La literatura, el cine, la filosofía o las ciencias sociales entre otras formas del conocimiento permiten escrutar e interrogar de manera singular los inagotables significados que atesora la palabra

“democracia”. En efecto, la conquista y consolidación de la *democracia política* (elecciones libres, vigencia de derechos fundamentales tales como el derecho a manifestarse públicamente, el derecho de huelga, el derecho a opinar libremente, etc.) que es uno de los mayores logros de la sociedad latinoamericana en general, nos coloca siempre frente a la urgencia de iniciativas orientadas a desarrollar y dotar de sentido la aventura democrática. Así, nuevas tareas surgen de la necesidad de complementar a la democracia política con una *democracia económica* (brevemente: una distribución más equitativa de la riqueza común que el pueblo argentino produce con su trabajo) y con una *democracia social*, que involucra aspectos más cotidianos de los individuos y los grupos que conforman una sociedad.

Una forma de gobierno democrático (elegido mediante elecciones que respetan los procedimientos previstos por la Constitución Nacional) no necesariamente se traduce en la existencia de una sociedad democrática, que es siempre el resultado de una construcción y un trabajo colectivos. Concebida como una forma de vida en común, la democracia es más extensa que la vigencia de la ley. Una sociedad democrática es la que mantiene viva la pregunta por los otros: los que son diferentes, los que vienen de lejos, los que hablan distinto, los que tienen otras capacidades, los que piensan cosas que se desvían de lo comúnmente admitido, los que viven de manera extraña. Los raros. Democrática es la sociedad en la que, gracias a la igualdad, el reconocimiento y la inclusión, cada uno puede ser libre en su rareza y su diferencia (a no ser que esa diferencia se afirme contra otros: los suprima, los desconozca, los



Palabras clave
reconocimiento,
exclusión,
integración,
identidad.

excluya). En su aspecto social, democracia es inclusión que permite la diferencia; igualdad que permite la libertad.

Caterina se va a Roma (*Caterina va in città*) puede ser vista como una historia sobre la exclusión, sobre las dificultades para franquear los límites sociales y sobre las expectativas que los seres humanos forman de sí mismos y de los demás. La situación en la que transcurre es una escuela, tomada aquí la circunstancia escolar como el escenario en el que confluyen los grandes motivos de la sociedad contemporánea –en este caso, particularmente italiana–, en términos de opuestos: la ciudad y la provincia; el mundo adolescente y el mundo adulto; lo masculino y lo femenino; la ambición y la abnegación; la política y el nihilismo; la derecha y la izquierda; la rebeldía y la integración; los que “saben cómo funciona el mundo” y los que están excluidos de él. La consideración de esta película en las escuelas argentinas como objeto de análisis y como motivo de reflexión abre varias líneas de trabajo posibles: permite una reflexión de la institución escolar sobre sí misma a partir de una situación de espejo, promueve un diálogo sobre las semejanzas y diferencias entre la cultura adolescente italiana y el vínculo de los adolescentes con la escuela argentina; estimula una interrogación sobre los prejuicios que marcan la vida de las personas en momentos sensibles de su formación y desarrollo, etc.

Caterina en Roma es lo que podríamos llamar una “película de iniciación”, en analogía con un género literario que es el *Bildungsroman* –término alemán acuñado a comienzos del siglo XIX que suele ser traducido por “novela de formación”, “novela de aprendizaje” o bien, la expresión que proponemos aquí, “novela de iniciación”–.

Dicho género suele describir un pasaje, el tránsito hacia la vida adulta de alguien que aún no lo es, considerando los riesgos, los accidentes y las adversidades de quien debe enfrentar circunstancias desconocidas y nuevas muchas veces en soledad y sin ningún tipo de contención orientadora.

Entre las más importantes novelas clásicas que pueden ser consideradas relatos de iniciación –y de manera indirecta ser puestas en relación con algunos aspectos de la película de Virzì– es posible mencionar *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister* de Goethe, *La educación sentimental* de Flaubert; *El rojo y el negro* de Stendhal; *David Copperfield* de Dickens; *En busca del tiempo perdido* de Proust; *Retrato del artista adolescente* de Joyce; *Demian* de Hesse; *El guardián entre el centeno* de Sallinger y, en la literatura argentina, *Don Segundo Sombra* de Güiraldes o *El juguete rabioso* de Arlt. Asimismo, podría establecerse un vínculo entre *Caterina se va a Roma* y otros films que podrían ser considerados “películas de iniciación”, como es el caso de *Perfume de mujer* (*Scent of a Woman*, 1992) –historia que transcurre asimismo en un escenario escolar–; *Terri* (2011); *Joven y alocada* (2012) o *La vida de Adèle* (*La vie d'Adèle*, 2013).

Caterina en Roma es una historia de iniciación que tiene por protagonista una tímida niña de trece años proveniente de un pequeño pueblo italiano de provincia, recién mudada a Roma con su familia. El escenario en el que transcurre es una escuela de clase alta donde será inscripta por su padre –un profesor con aspiraciones

1. Reversión del clásico *Profumo di Donna* que Dino Risi filmara en 1974, con una memorable actuación de Vittorio Gasmann.

intelectuales y sociales insatisfechas que renueva en su hija esas aspiraciones, e incluso se aprovecha de los nuevos vínculos creados por la niña para posicionarse él mismo en un mundo cultural del que siempre estuvo excluido.

Se trata de una comedia con trasfondo político, fuertemente crítica de la sociedad italiana dominada, bajo el berlusconismo,² por la banalidad, la soledad y la falta de horizontes. El argumento es simple: Caterina es disputada por Margherita y por Daniela, dos compañeras que ejercen un liderazgo sobre las demás y encarnan universos de valores enfrentados pero en el fondo partes de una misma atmósfera cultural de insignificancia. Margherita y su familia pertenecen a la izquierda intelectual progresista, en tanto que Daniela es hija de un ministro de Berlusconi con fuertes vínculos con grupos nostálgicos del fascismo. Margherita, su primera amiga, la conduce al mundo de la cultura y la transgresión instándola a la rebeldía contra lo establecido, en tanto que Daniela (a quien Caterina se acerca luego de una desavenencia con Margherita) la orienta hacia los espejismos de los grandes centros de consumo y le abre las puertas de las fiestas que celebra la clase alta a las que su familia nunca había tenido acceso.

No obstante la contraposición ideológico-cultural que encarnan, el desenfado de las dos nuevas compañeras romanas de Caterina es el mismo, y también lo es la despreocupación por la necesidad de

2. Silvio Berlusconi es un político italiano (también empresario, propietario del equipo de fútbol Milan y magnate de los medios) que fue presidente del Consejo de Ministros de Italia en tres ocasiones (1994-1995, 2001-2006 y 2008-2011). Sus gestiones como hombre fuerte de Italia promovieron un giro a la derecha en todos los planos: económico, social, político y cultural. En 2013, fue condenado a cuatro años de prisión por fraude fiscal.

obtener un lugar en el mundo y el sentimiento de invulnerabilidad, que contrastan con la timidez y los silencios cautos de la niña provinciana. Más importante que todas las diferencias de valores, de ideas, de actitud ante la vida y opciones culturales que las familias de Margherita y Daniela expresan en el film, hay algo que poseen en común y que traza una línea finalmente infranqueable para Caterina: ambas familias son ricas y en el fondo comparten un universo simbólico del que la protagonista, y sobre todo su padre, que aspira a él, quedarán excluidos –como quedarán asimismo excluidos de los desenfados que procura el privilegio de clase–.

Las estructuras familiares a las que pertenecen los tres personajes adolescentes trazan, en efecto, tipologías sociales claramente diferenciadas: bien constituida, tradicional y patriarcal la de Daniela; de padres divorciados con formas de vida alternativa o intelectualmente contestataria en el caso de Margherita; en tanto que la familia de Caterina es típica de una clase media baja en el que el lugar apagado y tenue de la madre se complementa con la extrovertida torpeza del padre, afectados ambos por una extrema insatisfacción. El contrapunto entre la escuela y la casa adopta en los tres casos modalidades diversas, con rupturas que son características de cada una de ellas.

Identidad, inclusión, pertenencia. Son quizá estas tres cosas las que motivan los principales conflictos de los personajes. ¿De qué modo los seres ensayan formas de adaptación al grupo? ¿Cuáles mecanismos de adaptación social se activan frente a la novedad que plantea la existencia de otros que nos resultan extraños, inciertos u hostiles? Si la política es una manera de representación

del mundo orientada por valores, por acciones y por pasiones, el film muestra tal vez el límite que la libertad de elegirse encuentra en los contextos sociales donde las personas se hallan insertas, debido a los diversos mecanismos de exclusión que les son propios. Bajo ese aspecto, *Caterina en Roma* expone las dificultades de la libertad y de la realización de sí en sociedades presuntamente liberales.

Sin poder integrarse plenamente a ninguno de esos mundos en los que incursiona alternativamente, disputada como un trofeo por sus amigas, Caterina observa vacilante y ajena las máscaras que transitan a su alrededor y, no sin desconcierto y angustia, toma distancia de ellas en búsqueda de su propia identidad. ¿Qué es el yo? ¿Tenemos una esencia primera que se mantiene? Caterina se encuentra arrojada a un descubrimiento del mundo que es al mismo tiempo un autodescubrimiento. Es en este proceso en el que se constituye la identidad, y se genera a partir de pertenencias y exclusiones que en muchas ocasiones no están dadas con antelación sino que se revelan en el curso de la vida misma en sociedad. “Los seres humanos no nacen para siempre el día que sus madres los alumbran: la vida los obliga a parirse a sí mismos una y otra vez, a modelarse, a transformarse, a interrogarse (a veces sin respuesta), a preguntarse para qué han llegado a la tierra y qué deben hacer en ella” escribe el narrador colombiano Gabriel García Márquez. Caterina se sumerge así en un camino de aprendizaje, descubre un gran abanico de posibilidades, discursos y realidades, con los que buscará responder preguntas, llenar vacíos, encontrar referencias orientadoras fuera del espacio familiar. Estas nuevas

experiencias marcan el ingreso a un lento proceso de independencia y de emancipación, y es la escuela el espacio primario en el que se desenvuelve.

La escuela asume así un papel de suma importancia en tanto espacio de rupturas (particularmente con el círculo familiar) dominado alternativamente por situaciones de compañía y experiencias de soledad. La escuela es un ámbito de *aparición* en sentido fuerte, visual, diferenciado de los códigos familiares que habían regido hasta entonces. ¿Qué vemos en lo que nos resulta desconocido y cómo somos vistos por los demás? El director de la película recurre a la mirada de una adolescente para desde allí ejercer la crítica social. Pero hay un juego de perspectivas más complejo: Caterina observa a la ciudad, a la gente de la ciudad, a sus compañeros de escuela, observa los vínculos en los que estos se hallan insertos y a los padres de los compañeros; observa también a sus propios padres y el trato entre ellos, pero a su vez ella misma y su familia están siendo observadas desde un departamento lindante por un extranjero –que acabará enamorándose de Caterina, quizá porque puede verla tal como es cuando no se ve obligada a aparecer frente a otros–, quien registra cosas de ella y de los suyos que ni ella misma puede ver en su propia casa.

Probablemente, *Caterina en Roma* pueda ser interpretada a partir de una palabra a la que las ciencias sociales contemporáneas atribuyen muchos de los conflictos entre personas y grupos en las ciudades conformadas por una diversidad creciente de seres humanos; esa palabra es “reconocimiento”. Se trata de un término muy rico en significado, del que el diccionario proporciona muchas

acepciones: reconocimiento como identificar / distinguir (por ejemplo, un rostro, una voz, una persona en una multitud...); confesar, admitir (reconocer una falta, un error); reconocer una autoridad (por parte de quienes son gobernados); reconocer un derecho (por parte del Estado o por parte de una autoridad); reconocer (como propio) un hijo; reconocer como propio un objeto o un acto (por ejemplo una firma); reconocer una obligación (por ejemplo una deuda); reconocimiento como gratitud (por ejemplo un don, un regalo, puede realizarse como “reconocimiento” hacia alguien por algo de lo que se está agradecido)...

Pero la acepción que importa y que presenta una relevante dimensión de la política y de la vida humana en general es una reivindicación referida a la igualdad en el plano social, que no se reduce a una igualdad económica sino que pone en juego la estima que los individuos y los grupos se prodigan mutuamente cuando reconocen lo que tienen en común además de sus diferencias.

El núcleo filosófico de la teoría del reconocimiento es este: no hay identidad de las personas más allá o más acá del reconocimiento. Nuestra identidad –escribe el filósofo canadiense Charles Taylor,³ uno de los principales exponentes de la llamada “filosofía del reconocimiento”– se moldea en parte por el reconocimiento o por su ausencia, es decir por la percepción que de alguien tienen los demás (sobre todo los demás que son significativos, los padres en primer lugar). Nunca esa identidad es privada ni está dada con an-

telación al sistema de vínculos en los que las personas se insertan a lo largo de su vida. La imagen que los hombres y mujeres –sobre todo niños y adolescentes– tienen de sí mismos está mediada por –o directamente es el resultado de– la imagen que les es devuelta por esos “otros significativos”– la cual es interiorizada por las personas desde la infancia más temprana. Es decir, las identidades no pueden ser concebidas individualmente sino que son siempre construcciones públicas y culturales derivadas de un proceso social que los individuos procuran descifrar tal vez sin conseguirlo nunca completamente.

Antónimo del reconocimiento es el *desprecio* (el desdén, la minusvaloración, el desconocimiento). El desprecio es un juicio –y el conjunto de actos que lo expresan– que sitúa a alguien fuera de nuestra consideración. El desprecio puede generar indignación (como en varios pasajes del film sucede con el padre de Caterina), la que socialmente considerada es una pasión de revuelta vinculada a otras pasiones inhibitorias tales como la humillación, el sentimiento de inferioridad, la exclusión, la desestimación, etc.

El complemento político orientado a traducir el reconocimiento público de las personas como sujetos de derechos es una extensión institucional de esos derechos, que repercute en la consideración que los individuos tienen de sí mismos como un incremento de la autoestima, del respeto de sí y del sentimiento de dignidad. Los seres humanos somos tales que nos hallamos dotados de la capacidad de reivindicar derechos (y una democracia puede ser pensada como *manifestación y reconocimiento de derechos*); esa reivindicación es sólo posible como un ejercicio de ciudadanía y es una de

3. Charles Taylor es uno de los filósofos de mayor influencia en la actualidad. Sus ideas sobre el multiculturalismo han tenido una importante influencia en estos tiempos en que varios países del mundo se enfrentan al problema de la integración de sus minorías.

las formas de la justicia, que afecta en este caso no a lo que las personas tienen o no tienen sino a lo que ellas son.

Aunque en cierto modo queda abierto, la película respeta el final feliz que es propio del género comedia y revela algo esperanzador para las personas que, por estar al margen de los privilegios de clase, “sólo pueden contar con sus propias fuerzas”. Caterina cumple el sueño de ingresar al Conservatorio de Roma y su padre Giancarlo finalmente “comprende todo”. Esa comprensión es la del deseo, más allá de las aspiraciones que nada tienen que ver con él: logra hacer andar la motocicleta de los años jóvenes y se va en ella sin despedirse al constatar casualmente que su mujer –uno de los personajes más misteriosos y delicados del film– le es infiel. Cuando ya no importa, llega el reconocimiento como escritor, que tanto había buscado. Ya no importa porque llega tarde, después de la comprensión del propio deseo, que tiene que ver con otras cosas.

Diego Tatián
Doctor en Filosofía y en Ciencias de la
Cultura, investigador, docente y autor de varios libros
de filosofía y literatura.

ACTIVIDADES

Para alumnos



1. ¿Cómo les parece que la película hubiera sido si los personajes de Caterina, Margherita y Daniela hubiesen sido masculinos? ¿Serían otros los problemas que la historia plantea? ¿Hubieran sido diferentes las dificultades de integración?
2. Imaginen que Caterina es romana, se muda con sus padres a un pueblito de provincia y se inscribe en una escuela donde asisten chicos de pueblo. ¿Cuáles serían los temas y los problemas que se plantearían en una película en la que se invierten los lugares?
3. Imaginen que en la película Caterina es una niña de un pueblito de Jujuy, La Pampa o Entre Ríos y sus padres, que acaban de mudarse a la Capital, la inscriben en una escuela de Buenos Aires. ¿Cuáles serían los problemas, los prejuicios, los diálogos y en general el argumento? ¿Serían distintos que los de *Caterina en Roma*? Pueden elegir uno o dos temas que a todos les parez-

Recomendaciones de películas afines

Perfume de mujer
(EEUU, 1992).
Dir. Martin Brest

Terri (EEUU, 2011).
Dir. Azazel Jacobs.

Joven y alocada
(Chile, 2012).
Dir. Marialí Rivas.

La vida de Adèle
(Francia, 2013).
Dir. Abdellatif Kechiche.

can importantes y escribir algunos diálogos para luego filmarlos.

4. Si ustedes fueran directores de una nueva versión de esta película, ¿cambiarían alguna parte? ¿Agregarían o cambiarían algún personaje? ¿Cuál? ¿Y las relaciones entre las amigas? ¿Cambiarían el final?

Para directivos, docentes y preceptores

1. ¿Por qué y en qué sentido les parece que *Caterina se va a Roma* es una película que contribuye a la reflexión acerca de la democracia, y en particular de la democracia argentina a treinta años de su recuperación?

2. Expliciten las diferentes maneras y estrategias con las que Caterina y Giancarlo, su padre, afrontan una condición de marginación, y la diferencia generacional que ello supone.

3. Identifiquen las formas de reconocimiento (en este caso entre los estudiantes y los docentes, y estudiantes entre sí) alternativas a la rivalidad, la competencia, la imposición de superioridad o el sometimiento. ¿Qué características tienen? ¿Cómo se vinculan estas formas con la posibilidad de un

Recomendaciones bibliográficas

Goethe, Johann W. (2008): *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*, Cátedra, Madrid.

Flaubert, Gustave (2005): *La educación sentimental*, Literatura Random House.

Dickens, Charles: *David Copperfield*.

reconocimiento mutuo que procure el establecimiento de vínculos más igualitarios?

Para conversar en familia

1. ¿Qué les pareció a ustedes la película? ¿Qué temas son los que más les interesaron? ¿Por qué?

2. ¿Por qué les parece que *Caterina en Roma* es una película que se eligió para contribuir a la reflexión acerca de la democracia y la igualdad? Elijan algunas escenas a partir de las cuales puedan conversar sobre estas ideas.

Recomendaciones del Ministerio de Educación

Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas. Documentos de trabajo:

- *Nuevos enigmas, nuevos desafíos. La socialización de los más jóvenes en la red de redes.*
- *Educar para la convivencia. Experiencias en la escuela.*
- *El lugar de los adultos frente a los niños y jóvenes. Aportes para la construcción de la comunidad educativa.*

Philippe Meirieu: *La opción de educar y la responsabilidad pedagógica*, Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación.